



# Con Vosotros

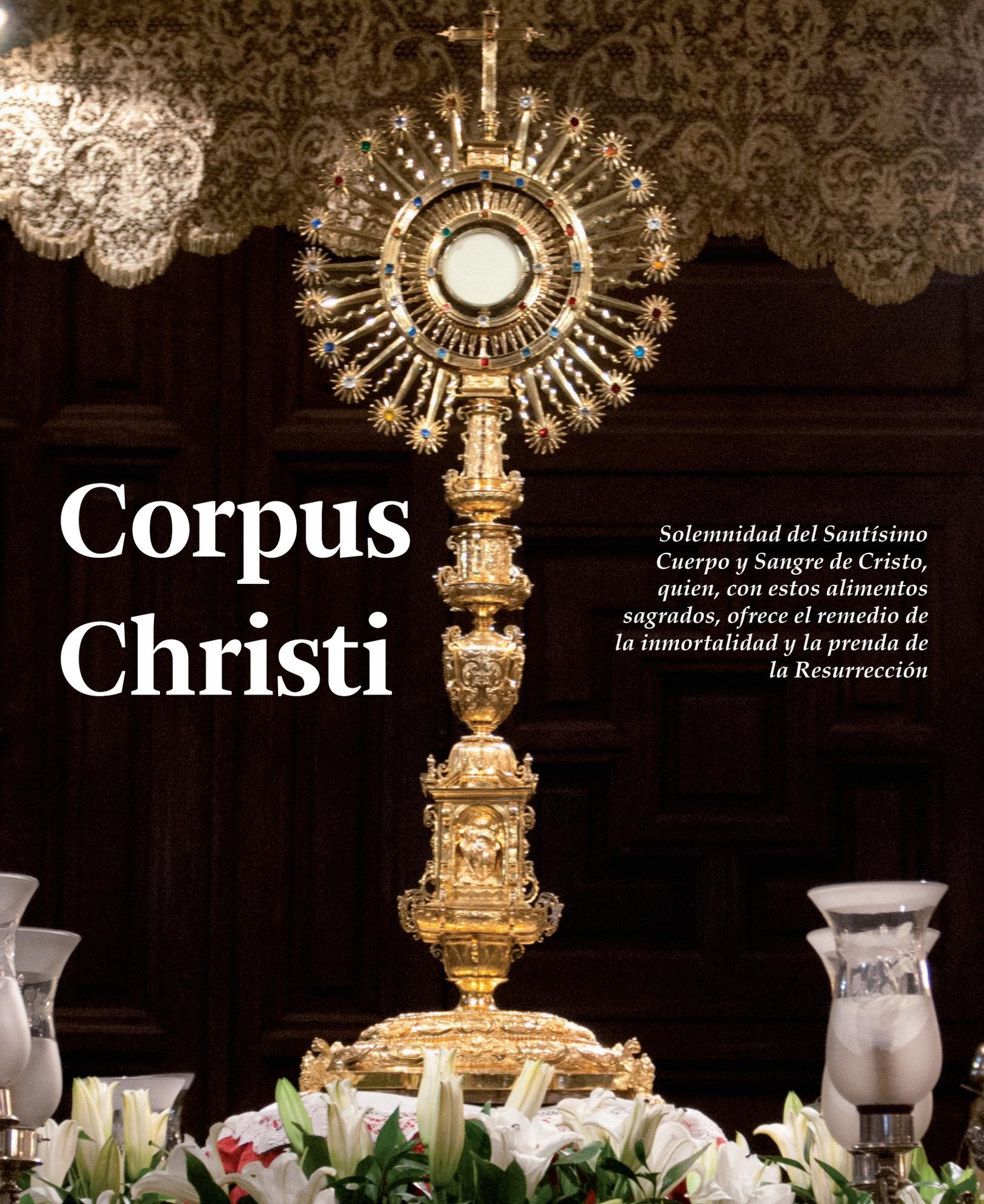
@diocesiscr

Semanario de la Iglesia en Ciudad Real

Año XXXVI – n.º 1751 – D.L.: CR-91/1988 | Domingo, 29 de mayo de 2016

# Corpus Christi

*Solemnidad del Santísimo  
Cuerpo y Sangre de Cristo,  
quien, con estos alimentos  
sagrados, ofrece el remedio de  
la inmortalidad y la prenda de  
la Resurrección*



## El equipo de Campo de Montiel ganó el torneo de fútbol del Seminario



El pasado sábado 30 de abril se celebró el torneo de fútbol del Seminario con 10 equipos de jóvenes de toda la provincia.

El torneo, que se celebra desde hace años, une fútbol y convivencia, con oración y propuesta vocacional para todos los jóvenes que se inscriben, y que siempre representan a una parroquia o grupo de parroquias. Muchos de los equipos vienen acompañados por sus sacerdotes.

Este año, el equipo del arciprestazgo del Campo de Montiel ganó el torneo.

## Los Scouts Católicos de Castilla La Mancha celebraron a san Jorge en Albacete



Los pasados 23 y 24 de abril, más de 850 scouts católicos de Castilla La Mancha se reunieron en Albacete para celebrar a su patrón: san Jorge.

Bajo una temática circense, se celebró un encuentro lleno de magia, color y alegría, teniendo presente la figura del patrón, que invita a los scouts a enfrentarse a las dificultades. El encuentro se celebró en el Seminario de Albacete, en el recinto ferial y en el teatro circo. Se aprovechó el XXX aniversario del grupo scout El Pilar, que acogió a todos en su parroquia en la Eucaristía del domingo.

TU **X** ES  
MI FUERZA



9.000.000  
de eucaristías al año

TU **X** ES  
MI FORMACIÓN



2.449  
centros católicos concertados



83  
capellanías en  
centros penitenciarios

TU **X** ES  
MI CONSUELO



84.678  
personas mayores atendidas

TU **X** ES  
MI ESPERANZA

**PORQUE DETRÁS DE CADA X HAY UNA HISTORIA**

Marca la X a favor de la Iglesia en tu Declaración de la Renta



## Carta de nuestro Obispo

# Corpus Christi

**H**oy domingo, 29 de mayo, celebramos en toda la Iglesia la solemnidad del Corpus Christi, el día del amor de Cristo entregado por nosotros y nuestra salvación. Cristo en la cruz entrega su cuerpo y sangre por nosotros, rescatándonos así del pecado a precio de dicha entrega.

La eucaristía es el memorial de la muerte y la resurrección de Cristo, es la celebración incruenta de la entrega del Señor a la muerte por nosotros y por la salvación de todos los hombres. Cada vez que la celebramos, lo hacemos como misterio de nuestra fe, anunciando su muerte, proclamando su resurrección y pidiendo su segunda venida.

La solemnidad del Cuerpo de Cristo es la fecha en la que la Iglesia celebra, también, el día de la Caridad, una jornada que nos hace una llamada especial a vivir la caridad con los más necesitados de nuestra sociedad y la solidaridad con ellos.

El paro, la falta de empleo, está siendo, por desgracia, la dura, penosa y crujiente realidad, que golpea y daña la vida de tantas personas que

*El paro, la falta de empleo está siendo, por desgracia, la dura, penosa y crujiente realidad, que golpea y daña la vida de tantas personas*

están sufriendo las consecuencias del mismo; tantas y tantas familias que lo están pasando realmente mal, porque no tienen ningún miembro trabajando y sufren las consecuencias psicológicas, personales y morales de un paro de larga duración y sin muchas perspectivas de solución.

El papa Benedicto XVI, en la encíclica *Caritas in Veritate* en los números 25 y 27 habla así del paro y su re-

percusión en las personas: «el paro provoca hoy nuevas formas de irrelevancia económica, y la actual crisis sólo puede empeorar dicha situación. El estar sin trabajo durante mucho tiempo, o la dependencia prolongada de la asistencia pública o privada, mina la libertad y la creatividad de la persona y sus relaciones familiares y sociales, con graves daños en el plano psicológico y espiritual. Quisiera recordar a todos, en especial a los gobernantes que se ocupan en dar un

aspecto renovado al orden económico y social del mundo, que el primer capital que se ha de salvaguardar y valorar es el hombre, la persona en su integridad: «Pues el hombre es el autor, el centro y el fin de toda la vida económico-social»

La Eucaristía pide de nosotros que participamos en ella un compromiso a favor de los pobres, de los necesitados, de los que nos están tendiendo su mano en busca de ayuda,

de solidaridad y de amor compartido. La Unión con Cristo en la Eucaristía es unión con todos los demás a los que él se entrega. El Catecismo de la Iglesia Católica 1397 abunda en la misma insistencia: «Para recibir en la verdad el cuerpo y la sangre de Cristo entregados por nosotros, debemos reconocer a Cristo en los más pobres, nuestros hermanos».

No podemos participar en la Eu-

caristía y ser indiferentes a que haya entre nosotros

hermanos que sigan sin tener para vivir. Hemos de ser solidarios con ellos aportando nuestro grano de arena, para que los pobres de siempre y los surgidos de la nueva situación dramática del paro, sientan que el Señor a través de la entrega, de la solidaridad y en la generosidad que



*Seamos generosos y privémonos de algo nuestro para ofrecérselo a Cáritas*

con ellos tenemos sus seguidores, si-gue entregándose por ellos.

Seamos generosos y privémonos de algo nuestro para ofrecérselo a Cáritas, como cauce a través del cual la Iglesia vive y ejerce su caridad, para que pueda seguir socorriendo a tantas personas y familias que acuden, diariamente a ella, en busca de lo más necesario para vivir.

La unión con Cristo en la Eucaristía pide la unión con todos y el amor a todos los hermanos por los que él se entrega. Pongámonos en la situación de los necesitados y comprometámonos con ellos como nos gustaría que los demás se comprometieran con nosotros, si fuéramos nosotros los necesitados. Tendamos la mano al hermano necesitado, porque en la mano del hermano necesitado nos vamos a encontrar con la mano de Dios.

+ Gerardo

# Los llamó para que estuvieran con Él

JESÚS CÓRDOBA ORTEGA

La adoración eucarística es la forma privilegiada de encontrarse con Cristo muerto y resucitado hasta su definitiva venida al final de los tiempos. Adorar en este sentido es postarse ante el pan consagrado en la Eucaristía, al que el mismo Jesús se asocia inseparablemente para alimentar nuestro camino de fe. Se trata un modo de oración cuya importancia podemos descubrir a partir de estas referencias evangélicas.

Jesús llamó a sus discípulos para estar con él (Mc 3,14).

Este es un aspecto imprescindible de la misión evangelizadora de los cristianos: "estar con el Señor". Parafraseando a Santa Teresa diríamos que Jesús nos llamó para "estar largos ratos a solas con quien sabemos nos ama". En efecto, Jesús nos llamó para que compartiéramos la vida en él, para dialogar en él, para desahogarnos en él, para llorar en él, para sufrir en él, para alegrarnos en él... Para estar con Jesús debemos el lugar donde encontrarlo. Y Cristo está en la Eucaristía adorada y venerada por sus fieles. La adoración eucarística es el mejor modo para "estar con el Señor", y obedecer el mandamiento para el cuál nos llamó a seguirle. En conclusión: Orar ante el Santísimo Sacramento es ir a Betania y sentarnos como María a los pies de Jesús, eligiendo como ella la parte mejor: escuchar la voz del Señor.

El evangelista san Juan narra que de la herida del costado de Cristo producida por la lanza del soldado manó sangre y agua, cumpliéndose así una predicción de la Escritura que anunciaba: "mirarán al que atravesaron" (Jn 19, 34-37). Los Padres



*Adoración eucarística en la JMJ de Madrid en 2011*

entendieron la sangre y agua del costado abierto de Cristo muerto como símbolos del bautismo y de la Eucaristía. Pues bien, la adoración eucarística es recibir de la entrega amorosa de Cristo en la cruz el regalo de su presencia en el pan eucarístico. Y esta presencia es la vida nueva del crucificado que se ofrece a sí mismo por nosotros en cada Eucaristía. Por eso, adorar el Santísimo Sacramento es "mirar al que atravesaron", es ponerse delante del Señor que murió en la cruz por el perdón de nuestros pecados y los de todos los hombres, y reconocerle como "Dios y Señor" de nuestras vidas.

El Domingo de Pascua, los discípulos de Emaús invitaron a descansar al desconocido que se puso a caminar con ellos con estas palabras: "Quédate con nosotros". Durante aquella cena, los discípulos descubren la presencia del Señor resucitado cuando aquel desconocido hasta entonces partió el pan. Nuevamente nos encontramos ante un fundamento evangélico para la adoración eucarística: el Señor se ha quedado con su Iglesia, no pasa de largo ante tormen-

tas impetuosas que podrían debilitar nuestra fe esperanza y caridad, al contrario, permanece con nosotros y lo reconocemos, como aquellos discípulos, en el pan sacramentado. Desde la presencia silenciosa, imperceptible, humilde, ... del Señor en cada sagrario, Él sigue pastoreando a su Iglesia dándole alimento y calor. En el Cuerpo de Cristo sacramentado, Jesús da cumplimiento a lo que los discípulos de Emaús le pidieron en nombre de todos los cristianos de la historia: "Señor, quédate con nosotros". Qué pena que su presencia sea demasiadas veces muy poco respetada por nuestra parte cuando pasamos al templo o incluso durante la celebración de la Eucaristía.

No desprestigiamos ni desaprovechemos el testamento más preciado que el Señor nos dejó en herencia a sus discípulos: su Cuerpo y su Sangre presentes en el pan y vino de la Eucaristía. Jesús nos eligió para estar con Él, y Él se ha quedado con nosotros en el pan consagrado en la misa. Pongamos nuestros ojos en Él, miremos al crucificado-resucitado y comuniquemos su amor a los demás.

# La Virgen María

## Madre de Dios, Madre de La Iglesia

SANTIAGO CABALLER GONZÁLEZ

El próximo martes concluimos el mes de mayo con la fiesta litúrgica de la Visitación de la Virgen María, en la cual hacemos memoria de la respuesta exultante de gozo en la que glorificó a Dios con el canto de alabanza del Magnificat.

De este modo termina el mes "consagrado por la piedad de los fieles a María Santísima, en el que en los templos y en las casas particulares sube a María desde el corazón de los cristianos el más ferviente y afectuoso homenaje de su oración y de su veneración. Y es también el mes en el que desde su trono descienden hasta nosotros los dones más generosos y abundantes de la divina misericordia". Así lo expresaba el papa Pablo VI en su encíclica *Mense Maio* de 1965 en la que invitaba a los

fieles a rezar intensamente a la Virgen por los trabajos del Concilio Vaticano II y por la paz mundial, en plena efervescencia de la llamada "Guerra Fría" y de los conflictos armados que de ella se derivaban.

De alguna manera, esta encíclica que lleva el nombre del mes que culmina, respondía a un hecho acontecido seis meses antes de su publicación. Era el 21 de noviembre de 1964, memoria de la Presentación de la Virgen, en el discurso de conclusión de la III Sesión del Concilio Vaticano II, el mismo Pablo VI ratificaba la constitución dogmática sobre la Iglesia *Lumen Gentium* y proclamaba «a María Santísima Madre de la Iglesia, es decir, Madre de todo el Pueblo de Dios, así de los fieles como de los pastores que la llaman Madre amorosa, y queremos que de ahora en adelante sea honrada e invocada por todo el pueblo cristiano con este gratísimo título». No por ende, el capítulo VIII de la *Lumen Gentium* está dedicado a la Virgen María y presenta una síntesis extensa de la doctrina católica sobre el puesto que ella ocupa en el misterio de Cristo y de la Iglesia.

Este título otorgado a la Santísima Virgen completaba a otro singular, cuando los Padres de Oriente y de Occidente, reunidos en otro Concilio Ecuménico, en Éfeso, el año 431, proclamaron a María "*Theotokos*": Madre de Dios.

El pueblo fiel de Dios, vive y siente esta realidad sublime de la Maternidad María y por ello, nunca se siente huérfano sino cuidado en todas las circunstancias por el tierno amor de una Madre sin igual.

### Rezar el Rosario

El Rosario de la Virgen María, gestado durante el siglo XIII y difundido por los predicadores dominicanos se convirtió en oración oficial del pueblo de Dios a través del Papa San Pío V (1566-1572), hijo mismo de la familia dominicana.

Oración secular apreciada por numerosos santos y fomentada por el magisterio los sucesivos Papas hasta nuestros días, baste recordar la *Marialis Cultus* de Pablo VI o *Rasarium Virginis Mariae* de San Juan Pablo II, no ha perdido hoy su valor; aunque si bien, en muchos casos es menospreciada y poco fomentada entre las nuevas generaciones. Tal vez, la sencillez y la monótona repetición litánica hayan contribuido a quedar relegada de la práctica religiosa en la actualidad.

Sin embargo, aunque oración mariana por excelencia encierra en sí misma, y va desgrandando en cada cuenta, todo un compendio del Evangelio, es decir el Misterio de Cristo que va indisolublemente unido a su Madre, la Virgen María.

No dejemos de rezar el Rosario, "cadena dulce que nos une con Dios" en expresión de San Juan Pablo II.



### Celebrando la fe



#### Aprendiendo a celebrar

Normalmente asistimos a la Eucaristía de modo pasivo. Deberíamos tomarnos unos minutos antes de celebrar, en silencio, para disponernos a celebrar el Misterio de la Presencia de Cristo.

Gestos, movimientos, espacios, tiempos, elementos simbólicos, ritos, todo lo que captan los sentidos... La celebración participa de la complejidad de lo humano. Todos los elementos que se conjugan en la celebración litúrgica están al servicio de la vivencia del Misterio. Luz, color, ornamentación, vestidos litúrgicos... todo contribuye y conduce a la vivencia espiritual y litúrgica de la vivencia de Cristo resucitado en medio de su pueblo. Es todo un arte.

La celebración nos sobrepasa y nos vincula a la experiencia de Dios a través de la liturgia. Estaremos en el camino del trascender, del ir al "plus" de significatividad que supone el que Dios nos encuentre. Porque debe quedar claro que cuando se participa en una celebración como auténtico espectador estamos lejos de lo que la liturgia debe ser para la vida cristiana. El arte del bien celebrar afecta a los seglares cuando participan en la Eucaristía. Desvincular o banalizar lo celebrativo como quien pone una guinda a un pastel y le da igual del color que sea o como sea, se equivoca. Si la vida es eucarística es porque la Eucaristía también es experiencia de la vida.



# Un banquete sin privados ni prohibidos

JOAQUÍN GUTIÉRREZ VILLAR



La eucaristía no es una ceremonia de conveniencia, apartada de la preocupación por la vida. Es celebración comunitaria y compromiso de compartir fraterno. Por eso Pablo corrige a quienes pretenden separar la fe de la vida. "Cuando os reunís en comunidad, eso no es comer la Cena del Señor, pues cada uno se adelanta a comer su propia cena, y mientras uno pasa hambre, el otro está borracho" (1Cor 11, 20-21).

Hemos de romper los círculos de identidad, que nos encierran en particulares ocupaciones y desde los cuales calificamos a los demás. También Pablo detecta el sectarismo de los que reivindican su propia identidad frente a otros grupos de presión.

"Pues, hermanos, me he enterado por los de Cloe de que hay discordias entre vosotros. Y os digo esto porque cada cual anda diciendo: yo soy de Pablo, yo soy de Apolo, yo soy de Cefas, yo soy de Cristo" (1Cor 1, 11-12).

La celebración de la Eucaristía es fiesta de la fraternidad y de la universalidad. Por la comunión sacramental nos unimos a Cristo y a todos los que comulgan con su Cuerpo, y nos comprometemos a acoger a todos aquellos por los que Él se entregó.

A fin de cuentas, los amigos de mis amigos han de ser mis amigos. Entonces aprendemos a mirar a las otras personas con los ojos y sentimientos de Jesús. En la participación

eucarística no vale la acepción de personas. "Suponed que en vuestra asamblea entra un hombre con sortija de oro y traje lujoso, y entra también un pobre con traje mugriento; si vosotros atendéis al que lleva traje de lujo y le decís: Tú siéntate aquí cómodamente, y al pobre le decís: Tú quédate ahí de pie o siéntate en el suelo, a mis pies, ¿no estáis haciendo discriminaciones entre vosotros y convirtiéndoos en jueces de criterios inicuos?" (Santiago 2, 2-4).

La Eucaristía no es un premio para cuando somos buenos o estamos con los nuestros, sino la fuerza necesaria para nuestra debilidad, para superar los pecados de indiferencia y discriminación.

Comentario dominical *Por Luis Eduardo Molina Valverde*

## Dos pares de manos para un pan

**U**na vez se despegan las manos de las de los padres, ellas tienen el deber de procurarse los cuidados para la vida. Ellas y no otras. Ni las manos ociosas ni las que hacen sin dejar hacer cumplen con su tarea. Cuando las de los mayores fueron maestras, las pequeñas aprendieron a buscar y conseguir o a conseguir mientras se buscaba. Aquí su primera responsabilidad: velar por la vida regalada por Dios e implicarse humildemente en facilitarle la tarea también a los otros. ¿No recibieron vida? Pues que trabajen por la protección y la promoción de la vida.

Y Jesús preparó un banquete improvisado en medio de la naturaleza. Si Dios se preocupara de llevar el pan a cada mesa diariamente: extinguiría el atentado contra la vida del hambre, la esquilación de los re-

cursos naturales, cantidad de gravosos trabajos... Pero no lo hace. Preparó pidiendo primero la asistencia de los que ya habían aprendido un poco de Él. Dieron lo poco que tenían, pero lo dieron, y Jesús hizo lo mucho que podía, pero partiendo de lo poco. Entonces el Padre obró el milagro múltiple.

Dios invita a las manos humanas a que den hasta donde puedan y luego interviene con las suyas hacia donde sus hijos no pueden, pero necesitan. Queremos un Dios que nos ayude a lograr el pan, pero que no nos exima de la responsabilidad de trabajarlo; que nos enseñe a compartirlo, pero que nos niegue distribuirlo nosotros; que nos sostiene con sus manos sin invalidar las nuestras. Queremos un Dios de Pan y no de panes. El Pan que



es su Hijo, donde las manos humanas aprendieron tan bien de las divinas y ya quedaron estrechadas para la fraternidad, para la eternidad. El alimento que nos procura Dios en este Pan faculta nuestras manos para obrar con bríos de resurrección, que es trabajo por la Vida. ¿Podremos acercarnos a este pan con unas manos agresivas o perezosas para la tarea o indóciles a la enseñanza de las Manos del Maestro?

Para la celebración *Por Delegación de Acción Sociocaritativa*

### Corpus Christi

#### Moniciones

- **ENTRADA.** En cada eucaristía celebramos la entrega del Señor por nosotros, que se manifiesta en el servicio a los demás. Comulgar el Cuerpo de Cristo es compromiso de lucha en favor de los derechos de los más desfavorecidos. La atención a los pobres es signo de nuestra comunión con Cristo. Danos, Señor, entrañas de misericordia.
- **1.ª LECTURA (Gn 14, 18 - 20).** Tras recibir la bendición, Abrahán entrega una parte de su riqueza. Compartir los bienes es la mejor manera de agradecer la bendición de Dios.
- **2.ª LECTURA (1Cor 11, 23 - 26).** Como Pablo, también nosotros acogemos y transmitimos la fe recibida. Celebrar la memoria es actualizar su sentido: la presencia sacramental del Señor Jesús desactiva las desigualdades sociales y económicas.
- **EVANGELIO (Lc 9, 11b - 17).** Lo importante no es el hecho milagroso, sino la práctica sencilla y cotidiana de compartir lo poco que se tiene. Nada de esconder cada cual su "merienda".
- **DESPEDIDA.** Hemos de llevar a la vida el mandato de "dadles vosotros de comer". Ahora nos toca poner a disposición de los demás nuestros dones, capacidades y bienes. Ejercitemos las obras de misericordia.

#### Oración de los fieles

- S. Te presentamos, Padre bueno, las necesidades:
- Por la Iglesia: para que sea servidora de los más empobrecidos. Roguemos al Señor.
  - Por todos los empobrecidos, desesperados y agobiados, por los refugiados y todas las víctimas: para que encuentren una mano amiga. Roguemos al Señor.
  - Por los gobernantes: para que trabajen por la justicia y el bien común. Roguemos la Señor.
  - Por toda la gente que trabaja y colabora con Cáritas: para que el Señor Jesús premie su generosidad. Roguemos al Señor.
  - Para que encontremos en la Eucaristía la fuerza necesaria para seguir compartiendo nuestro tiempo y dinero. Roguemos al Señor.
  - Por nuestra comunidad: para que siempre esté dispuesta a acoger y acompañar. Roguemos al Señor.
- S. Te lo pedimos, por Jesucristo, nuestro Señor.

#### Cantos

**Entrada:** Te conocimos al partir el pan (CLN/O25) **Salmo R.:** Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec (LS) **Ofrendas:** Te ofrecemos, Señor (CLN/H8) **Comunión:** Que la lengua humana (CLN/O33) **Despedida:** Ave María (CLN/333)

#### Salterio y Lecturas bíblicas para la semana

I Semana del Salterio. Lunes 2Pe 1, 1 - 7 • Mc 12, 1 - 12 **Martes** Sof 3, 14 - 18 • Lc 1, 39 - 56 **Miércoles** 2Tim 1, 1 - 3.6 - 12 • Mc 12, 18 - 27 **Jueves** 2Tim 2, 8 - 15 • Mc 12, 28b - 34 **Viernes** *El Sagrado Corazón de Jesús* Ez 34, 11 - 16 • Rom 5, 5b - 11 • Lc 15, 3 - 7 **Sábado** 2Tim 4, 1 - 8 • Lc 2, 41 - 51

**Director:** Miguel Á. Jiménez Salinas • **Edita:** Delegación MCS c/ Caballeros, 5 13001 Ciudad Real. Tel.: 926 250 250 • **E-Mail:** comunicacion@diocesisciudadreal.es